

Conversaciones sobre lo público

Ana Arias y Soraya Giraldez entrevistan a Gabriel Kessler¹



Gabriel Kessler. Foto: UdelaR

Esta sección se propone habilitar conversaciones con quienes para nosotros son referentes en la construcción de lo público, tanto por su rol como intelectuales como por su despliegue político y su capacidad para la intervención. En esta oportunidad, participaron del encuentro: Ana Arias, Doctora en Ciencias Sociales, actual Decana de la Facultad de Ciencias Sociales, Soraya Giraldez, Magister en Políticas Sociales, directora de la Carrera de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires quienes entrevistaron a Ga-

briel Kessler, doctor en sociología, investigador del CONICET y docente en la Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de San Martín/IDAES.

Fecha de realización: 21 de marzo 2024

Referencias:

GK: Gabriel Kessler

AA: Ana Arias

SG: Soraya Giraldez

1. Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales, de París (EHESS). Es investigador del CONICET y profesor de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de San Martín/IDAES. Ha sido Tinker Visiting Professor 2016 en la Universidad de Columbia, NY. Ha recibido el Premio Konex de Trayectoria en Sociología 2004-2015 y en 2019 fue nombrado Caballero de la Orden de las Palmas Académicas distinción otorgada por el gobierno de Francia. Ha publicado, entre otros, *Sociología del delito amateur* (Paidós); *Neoliberalism and National Imagination* (Routledge, con A. Grimson), *La Experiencia escolar fragmentada* (IPE-Unesco), *El sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito* (Siglo XXI), *Controversias sobre la desigualdad* (FCE), *Muertes que Importan. Una mirada socio histórica sobre los casos que marcaron la historia Argentina reciente* (siglo XXI con S. Gayol). Sus últimos libros son *Uneven Trajectories. Latin American Society in the XXI Century* (Cambridge University Press, con G. Benza) y con la misma co-autora "La ¿Nueva? Estructura social de América Latina" (Siglo XXI).

AA y SG: El primer eje sobre el que te queremos consultar es en relación a trayectorias largas. Nosotros incorporamos mucha bibliografía tuya en distintas materias para pensar la desigualdad en la primera década del siglo. Desde el clásico libro tuyo de *Controversias sobre la Desigualdad*, como también otros tan interesantes en torno la sociedad argentina hoy. En estos, vos abríais un análisis de la desigualdad que permitía discernir distintas esferas, pero tenemos la sensación que esos análisis ya se nos han quedado un poco atrás.

GK: Si detenemos la mirada en la desigualdad de la primera década del presente siglo, hay que actualizar algunas hipótesis. Trabajamos en torno a la estructura social en la región, con Gabriela Benza en un libro que se llama "La Nueva Estructura Social de América Latina", por supuesto incluida la experiencia Argentina, donde tratamos de ver algunos procesos comunes y otros diferentes según los países en las primeras dos décadas del siglo XXI. Lo que uno observa como rasgo general, quizás lo más importante, es que durante estas dos primeras décadas lo que hubo más que un aumento de la igualdad, una disminución de la exclusión social, a partir de objetivos explícitos de los gobiernos. En primer lugar, si miramos los tipos de gobiernos, los hubo más vinculados a las izquierdas, o nacional populares, pero no solo, también en países como Perú, o México, también se intentaron atenuar las formas más descarnadas de la exclusión, que no se generaron todas durante la década de los '90, pero que en ese momento se profundizaron. Entonces ¿cuál es el legado de esas primeras décadas? Casi cualquier país que miremos, efectivamente, está mejor; en términos de indicadores, mejoró la cobertura educativa, mejoraron las coberturas de salud y los indicadores de casi todo tipo, por supuesto con desempeños distintos según la dimensión que se trate. En efecto, observamos una temporalidad de más larga data, que son las cuestiones demográficas, disminución de la mortalidad, disminución del número de hija/os, aumento de la esperanza de vida. Después tenes otros indicadores sociales, que empiezan a mejorar casi sin retrocesos en los 90 sobre todo, incluso a pesar de los altibajos socioeconómicos que son el aumento de las coberturas de salud, de educación y mejoras en variables generales de coberturas ligadas al hábitat, como acceso a agua corriente y a otros servicios.

Ahora bien, tenemos otras variables que se vinculan a las coyunturas, que son los ingresos. Sobre eso, es que a partir de los años 2000/2002 (según el país) hay una

mejora de la situación general de ingresos y una caída en la desigualdad de los ingresos, al menos cuando se mira la distribución entre personas y hogares (no necesariamente lo vemos cuando miramos la distribución entre clases, sexos o grupos étnicos o entre asalariados y capital, la distribución funcional). Lo más importante que pasa, siempre comparativamente, es que, en América Latina, al comienzo de los 2000, una de las cosas que más te sorprendía, visto desde hoy, son los millones de personas, de latinoamericanos y sobre todo latinoamericanas, que no recibían ningún ingreso, y más aún si miramos mujeres rurales de Nicaragua, de Honduras, de Centroamérica Central, mayores de 60 años; en ese sector, había una vasta proporción, en casos mayoritaria, que no recibía ningún ingreso. Entonces, eso hoy, para ver el vaso medio lleno, cambió. Hubo y hay una gran extensión de las transferencias monetarias condicionadas y no condicionadas; pensiones contributivas para personas que no pudieron jubilarse por no estar en mercado formal de trabajo, países como el nuestro que "nos jugamos" por avanzar en las jubilaciones, hubo algunos planes de salud que atendieron grupos muy vulnerables y dolencias que estaban sin coberturas. Lo más importante fue un aumento de las coberturas, que logró que algunos focos de exclusión – que obviamente no comenzaron en los 90, estén con más cobertura de servicios e ingresos que antes.

¿Qué pasó en Argentina en este sentido? En los datos sistematizados en el libro de Pisac "La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual", que coordinaron Agustín Salvia y Juan Ignacio Piovani, se ve que hubo un aumento muy importante de las coberturas de todo tipo, de salud, de programas sociales. Eso es, al mismo tiempo, lo positivo y lo complicado de la Argentina, las coberturas te dan, por supuesto, un acceso a derecho y exigibilidad, pero te da también un costo económico, y eso es lo que está hoy en tensión.

Por lo demás, si en nuestro país miramos algunos indicadores, por ejemplo, cómo nos fue en pobreza, cómo nos fue en crecimiento económico, en la situación de los barrios vulnerables y si en paralelo miramos otros países, no nos fue bien comparado al desempeño en igual tiempo de países comparables y peor porque en muchos casos con un gasto mayor. Por supuesto que hay otras cosas, otros aspectos en los que se avanzó mucho. En términos de memoria, en términos de que la vida del otro importa como vemos cuando un caso concentra la atención y emoción de una parte de la sociedad

(como el caso de Santiago Maldonado), los avances en términos de género y derechos de las personas LGBT-QI+, entre otras tantas cuestiones. Pero volviendo a la cuestión social en su sentido quizás más “clásico”, creo que, como saldo positivo, es una sociedad que tiene más cobertura, como en el resto de América Latina, claro que todo esto, por ahora, puesto que hay amenazas contra todo tipo de avance social en este tiempo.

Volviendo a nuestra región, sin duda (hasta ahora) existe un imperativo en el que todas las personas deben tener un buen tipo de ingreso, pero al mirar los indicadores, que como ya dijimos, en general, mejoran; también sucede que con más coberturas también hay más segmentación interna en términos de desigualdad y acceso a servicios. O sea, hay más inclusión en términos de cobertura, pero más desigualdad interna. Esto se vincula a que tenemos en muchos países de la región un cuestionamiento de una parte de la sociedad sobre la acción del Estado en general; muy propio de un Estado que se expande. Los países que expandieron su Estado, como en Europa, tuvieron que ser muy cuidadosos porque sabían que la sociedad estaba mirando lo que estaba sucediendo. No podés expandir el estado sin un cuidado muy fuerte de la ética pública y de los bienes públicos y el bien común y eso acá, no pasó.

Nosotros estamos haciendo, hace más de dos años ya con Gabriel Vommaro, un proyecto que se pregunta si las sociedades están polarizadas y que otras formas de organización del conflicto aparecen, estudiando Argentina, Brasil, Colombia, México y El Salvador. Hicimos un trabajo con grupos focales en todos los países y en distintas regiones de cada país. Lo que vimos y estudiamos son las formas de organización del descontento. Hay un rasgo común en toda América Latina que es que todos están muy descontentos políticamente desde hace al menos 10 o 15 años, depende de los países y ¿cuál es el rasgo común de toda la región? Esto lo estamos trabajando con María Victoria Murillo en un libro que hemos finalizado. Nuestra hipótesis es que hubo un período de mejora de la situación económica, de inclusión de la desigualdad, mejora de ingresos que va 2002, 2010, para casi todos los países. Hacia el 2015 se empieza a estancar. Y luego empieza a caer, a lo que se le suma la pandemia. Entonces, si comparamos, y miramos hacia el Estado ¿qué es lo común? es una frustración por un progreso que duró menos de lo esperado. Fueron, finalmente, 7 u 8 años aproximadamente. Unos años. Y sin embargo había una promesa de que eso iba a seguir. Y socialmente en paralelo hay más demandas desde dis-

tintas esferas sociales, culturales; y los Estados tienen menos capacidad de responder esas demandas cuando hay restricciones económicas.

AA y SG: En el marco de la expansión de las coberturas y su impacto sobre la desigualdad, también registramos una indefinición del modelo productivo, y la variabilidad de las variables económicas complejas de todo el período. En este contexto, nos encontramos frente a que una de las principales críticas es precisamente hacia el Estado, que es quien garantiza las coberturas. ¿Qué podría marcar algún piso de diferencia con los otros espacios, siendo que la desigualdad sigue existiendo?



GK: Buena pregunta, porque daría pie a pensar en que ¿es que los Estados están más débiles? No, yo no creo en esta idea del Estado ausente. El corte es muy complejo, porque en una mirada larga, casi cualquier país de la región está mejor. Dentro de ese contexto en América Latina, en algunos países, como Argentina y Brasil, hubo expansión del Estado. Una más clara expansión del Estado que en los otros países. Eso generó en estos países una polarización ideológica. Con Gabriel Vommaro señalamos que hubo coaliciones de izquierda, distributivas, que armaron algún tipo de coalición con organizaciones sociales, culturales, progresistas, feministas, derechos humanos, etc. Se forman lo que podemos denominar dos campamentos, el campamento progresista que es bastante consistente en lo cultural, en lo que crea en términos de género, lo que propone económicamente, etc. y se fue armando otro campamento, que nació, igual acá que en Brasil, como crítica del Estado, sobre todo en dos puntos. Por un lado, en lo que refiere a los programas sociales, por otro, al tema impositivo. No es una postura totalmente anti impuestos y totalmente anti todo tipo de plan social, aunque una marca en los votantes de derecha es que muchos (no todos), en nuestros grupos focales acordaban con la idea

de que los impuestos "castigan" a quien le fue bien; no encontramos por lo general ese juicio en los votantes de las opciones progresistas. Otra diferencia entre votantes de un grupo y otro es acerca de qué si los planes sociales deberían ser temporarios ante las situaciones o generales, permanentes. Entonces surge una tercera pregunta vinculada con la situación del trabajo, que es: ¿este gasto del Estado valió la pena? Sobre todo en países como, Argentina, donde la presión tributaria es alta.

En casi toda América Latina, los trabajadores informales están más descontentos que los formales. Aunque el informal en América Latina se benefició de las transferencias condicionadas por eso muestran en un trabajo reciente Assusa y Beccaria que valoran el rol redistributivo del Estado. Ahora bien, en varios países, entre ellos el nuestro, entre los trabajadores formales, a los trabajadores estatales, sobre todo durante la pandemia, se los visualizaba como privilegiados. También ahí hay una insatisfacción con los servicios públicos y una invisibilización de lo que recibe cada sector en término de servicios públicos. La asociación con la noción de corrupción – que tiene significados diversos según el lugar de América Latina, asociando que algunas personas que trabajan en el Estado son corruptos, por el hecho mismo de tratarse de un privilegio, y se fue construyendo una idea muy particular.

Dicho esto, Argentina tiene una particularidad que no es ajena a lo que pasó antes y veníamos describiendo. En América Latina hoy solo hay dos gobiernos de la ultraderecha, el nuestro y El Salvador. El de Paraguay podríamos discutirlo. Pero en los casos de la ultraderecha del resto del mundo, las ultraderechas no son como la de aquí, que lo que quiere destruir es el Estado. Esta ultraderecha parece no defender a ningún sector. Trump, por ejemplo, dice que "defiende" a los trabajadores. La extrema derecha europea, occidental, "defiende" a los nacionales contra los migrantes. Yo discuto con colegas que dicen que la ultraderecha ganó en todo el mundo, como si fuera lo mismo, pero el tinte de esta ultraderecha, es que el enemigo es el Estado y plantea destruirlo y esto es, único.

AA y SG: La idea de implosión, en un libro que desarrolla esta noción, hacía un paralelismo y planteaban que, frente a la imagen clásica del 2001, del "que se vayan todos", si hubiera que buscar una frase, la de hoy sería que "no me jodan más". Es tentadora esa idea ya que no es una interpelación a una forma de Estado, sino al Estado. El ruido

es que la existencia de ese Estado, en términos de desigualdad, marca la posibilidad de accesos.

GK: En los estudios que hacemos no se encuentra un discurso en contra de la igualdad. Sí lo que se ve es que hay ciertas controversias que ya son clásicas, entre lo que se llama igualdad de oportunidades y/o igualdad de posiciones, retomando a Francois Dubet. Lo que si hay es la idea de que ninguna de las opciones resolvió algunos problemas acuciantes. Como si dijera, "primero hay que resolver esto y después vamos a ver las cuestiones de desigualdad". Lo que sí se ve es que hay un conflicto distributivo, y eso está muy ligado a la experiencia Argentina, no tanto en América Latina, que conlleva a una especie de demonización del Estado.

Esta demonización del Estado actual, es un poco distinta a la idea del gobierno de Mauricio Macri. La idea de la casta se instaló mucho. Hubo muchos trabajos que están centrados en un grupo, que son los jóvenes, pero eso es algo muy del área metropolitana como tan bien ha mostrado el libro realizado por Pablo Semán y colegas. Pero hay que mirar distintas provincias. Milei arrasó en las provincias, entonces ahí pasa otra cosa y es posible, lo planteo a modo de hipótesis que, en lugares más pequeños, donde hay más inter conocimiento, casi todos conozcan a alguien a quien considera beneficiado por el Estado, o sea que pueda considerarlo "casta", que como sabemos una categoría muy plástica.

A ver, ¿cuál es el concepto de Milei? Te dice, "lo que venía pasando no es solución a ningún problema" y es muy claro. Nosotros siempre decimos, "es más complejo, y no es solo esto, es también esto y esto". El odio hacia el Estado, lo invisibiliza. Las clases medias en Brasil empiezan a apoyar a Bolsonaro, y en ese marco, el PT debatía acerca de que, si eran clases medias desagradecidas, o que estaban atentando contra aquel que les dio origen. Acá, en el campo de la interlocución, el discurso de igualdad, desigualdad, tuvo cierta hegemonía, pero perdió terreno. El descuido del Estado, la cuestión de la corrupción, tuvo un impacto mayor del que pensamos.

En el análisis de los votos a la derecha, aún hay muchos estudios por hacer. Sí se sabe a través de ciertas encuestas, que algo que pasa acá y en otros lugares del mundo, que es que los varones 18-25 es el grupo que está más a la derecha de toda la sociedad, esto es más preocupante y sorprendente. Son diferentes a la generación siguiente, de 26 y más, y muy diferente a las mujeres de su misma generación, vemos una diferencia grande en las y los vo-

tantes de Massa por ejemplo. Hay algo ahí, totalmente nuevo. Y también hay algo en el interior de Buenos Aires, en distintas provincias que todavía no terminamos de ver. El Estado “que no me gusta” es el Estado que favorece al otro. En este sentido, hay una retroalimentación entre un “backlash” social y uno cultural. Vemos en este sentido, lo que se está viendo ahora, es un determinado rumbo en estas agendas. ¿En que lo vemos? En ataques que se hace al feminismo, atacar las agendas de Derechos Humanos usando justificaciones de prioridades económicas, afirmando que el Estado no debe gastar plata en esas cuestiones. Entonces, también lo hizo Bolsonaro, se desfinancia, y es la forma más habitual que la derecha actúa, hace su backlash silenciosamente desfinanciando las políticas progresistas.

AA y SG: En una entrevista que realizáramos hace 15 años, en donde, retomábamos las hipótesis sobre la desigualdad de finales de los 90, en las cuales parecía que se mejoraban la posibilidad del acceso al consumo, la posibilidad de acceso a ingresos, todas las desigualdades iban a ir en cascada, por derrame, desapareciendo o mitigándose. La primera década del siglo demostró que no fue así. De hecho, hubo lugares donde aumentó la violencia, paralelamente a que mejoraban las posibilidades, por ejemplo, de consumo o de ingresos.

Me daba a pensar ahora que cierta expectativa acerca del incremento de la desigualdad pueda generar algún tipo de reacción política, también habría que ponerla en duda. En términos de poder abrir esa analítica, hay cierta expectativa, hay algún sentido como un progresista que dice que va a aumentar tanto la desigualdad, que el ataque a las agendas ganadas va a ser tan importante que la gente va a empeorar tanto su condición, y que eso llevará necesariamente a una opción política diferente.

GK: Históricamente, en los años 90, primaba la hipótesis propia de que la cuestión social tendría un devenir como en la Europa de la alta desocupación. En esa dirección, las investigaciones acordaban que el desempleo de larga duración no generaba acción colectiva porque las personas estaban aisladas, porque había un tema de estigma, y entonces faltaba una liberación cognitiva para transformar eso. Era difícil hacer alianzas policlasistas con desempleados. Como mostraron magistralmente M. Svampa y S. Pereyra y luego tanta/ls colegas, los movimientos piqueteros, sobre todo desde Plaza Huincul, Cutral Có, La Matanza, hacia los ‘90 se demostró que

eso no pasaba, o pasaba distinto. Pero tampoco fue un día para el otro.

Además, tuvimos desde el ‘89 al ‘91, casi un año y medio, de zozobra de Menem, con Miguel Ángel Roig y Néstor Rapanelli como ministros de Economía. Fueron casi dos años. Desde el 91 hasta 93, hubo mejoras. En el 94 ya empieza a empeorar. En el ‘95 el pico de desempleo se vuelve muy preocupante, pero Menem igual gana la reelección a pesar que la situación ya estaba muy mal. Como hoy nos preguntábamos ¿cuánto puede aguantar la sociedad? ¿Qué líderes, nuevos o no nuevos pueden captar ese descontento? Tenés un ejemplo en América Latina donde la macro va bien, como Perú, y sin embargo, la sociedad está muy revuelta, en un proceso en el que los indicadores macro mejoran pero la situación social mucho menos, comparativamente al capital. Paraguay es otro. Existen distintos elementos. Además, lo que genera movilización, no es la desigualdad, puede ser la necesidad u otras fuentes de descontentos que, por supuesto tienen la desigualdad en su base, pero no siempre tematizada así. Siempre dijimos con razón, esta es una sociedad organizada, movilizadora, pero ¿Qué pasa cuando hay, como ahora, un ataque contra los actores que organizan esto? ¿Qué efecto va a tener? ¿Cuántas represiones va a soportar la sociedad? En comparación con el 89, no había una memoria del ajuste hoy sí. Pero nada está escrito....

También hay un ataque a las ciencias sociales, es clarísimo. Que la ultraderecha se construye ese “blanco”, no es una novedad argentina. Lo hizo también Bolsonaro en Brasil, lo hizo de algún modo, la reacción conservadora en Estados Unidos. Nosotros estamos, creo, particularmente afectados por este ataque. El ataque es por medio del desfinanciamiento público. Eso fue parecido a lo que hizo la ultraderecha, la derecha conservadora en Estados Unidos, con el nacionalismo, con el arte norteamericano que no puede financiar obras contrarias al “espíritu nacional”. O sea, digo que solo para decir, la ultraderecha cuando encuentra un enemigo que tiene algún financiamiento público, tiene su enemigo perfecto. Y más, si es un enemigo crítico como es el arte, la cultura y las ciencias.

Los politólogos hablan de demand side y supply side, o sea lado de la demanda y de la oferta. Esto parecía estar cambiando en la sociedad. Pero nosotros hicimos el trabajo de campo con Gabriel Vommaro, con grupos focales, un año antes de que ganara Milei. Y no lo encontramos a Milei, y eso que indagamos e hicimos campo de

investigación en Córdoba, en Salta. Milei es un fenómeno de lo denominado demand side, viene a montarse, desde arriba, sobre un descontento. No decimos que nació del aire, porque era algo que se estaba incubando. Hay fenómenos políticos de ese estilo, de ultraderecha, que no interpretan necesariamente toda la ideología de la sociedad, pero le da forma a un descontento. En ese movimiento Milei fue bastante distorsionante

Por supuesto que, si todos pensamos más o menos igual, parece que la alta homogeneidad de nuestro campo, a nivel ideológico es una fortaleza. Pero en eso acuerdo con Pablo Seman - muchos de los trabajos que empezaron a enfocar ese tema, se realizaron desde una fuerte impronta normativa que solo permitía ver a otros desde la desconfianza, sobre todo si pensaban distinto. En general, sobre todo en pandemia, una persona que trabajaba 8 o 12 hs por día, todos los días, sábado y domingo, que la situación lo superó, y no le ayudó nadie, por cierto, podía mirarnos con recelo. Y retomamos, Milei ganó en las provincias, en algunas arrasó. No le fue tan bien en el Amba, no les fue tan bien en CABA., o sea, no es sólo el fenómeno encarnado por los "Pibe Rappi", que son un número acotado y que no alcanza a explicar todo. Hay un fenómeno con los jóvenes varones de 16 a 25, que están muy a la derecha en todo el país, y hay un fenómeno mundial que es la nacionalización de las campañas, cada vez más pasa esto, lo que pasa acá es que localmente gana alguien, y que la nacionalización de

las campañas, en donde algo que minimizamos en la sociedad y se nos cargó normativamente de manera muy negativa. Además, en cualquier lugar de América Latina las diferencias con el mundo informal son un poco distintas, en Perú, por ejemplo, la informalidad alcanza el 75, hay algo ahí que debemos mirar más.

AA y SG: En otros países, donde el Estado se ha ido desmantelando, las ciencias sociales, ¿en dónde se insertan? ¿Cómo es ese desarrollo? Porque en Argentina ese actor ganó lugar en las últimas décadas.

GK: En general no se puede decir que se han desmantelado las ciencias sociales, hubo ataques como en la época de Bolsonaro y en ciertas coyunturas determinadas, pero si miramos las últimas dos décadas, por el contrario, vemos que cada vez más academias participan de la conversación latinoamericana de ciencias sociales, creo que un indicador importantes es por ejemplo la diversidad de voces, países e instituciones que participan de las actividades de Clacso o en ALAS, pero sin duda tenemos mucho para seguir trabajando.

AA y SG: Gabriel como siempre un placer compartir este encuentro, este intercambio con vos. En nombre de la Revista Debate Público y de la comunidad de la Carrera de Trabajo Social te acercamos un abrazo y te damos las gracias por el tiempo compartido, por tus aportes para pensar la coyuntura.